NUM. 39.

No me Olvides;

PERIÓDICO SEMANAL.

28 *de enero de* 1838.

APARIENCIAS.

(Véanse los números 35 y 36.)

Muchos y poderosos fueron los medios de que Augusto y Julio se valieron para entender tan estraño misterio. El primero sucumbió en breve á una enfermedad devoradora, y cuando *Julio*, despues de desentrañar la verdad de esta historia, fué á buscar al que, con su loca imprudencia, turbó su sosiego, lo halló espirando. El infeliz habia sido envenenado, y nadie supo jamas por quien.—

Antes de narrar sencillamente el desenlace de esta historia, fuerza es entrar en las siguientes esplicaciones.—

Hanse encontrado en París trece hombres igualmente heridos por el mismo sentimiento; dotados de bastante energía para permanecer fieles al mismo pensamiento, bastante honrados entre sí para no hacerse traicion, entonces mismo que sus intereses eran opuestos; asaz profundamente políticos para disimular los lazos sagrados que los unian, bastante fuertes para sobreponerse á todas las leyes; asaz atrevidos para emprenderlo todo, y tan dichosos que casi siempre han salido victoriosos en sus empresas; que corrieron grandes peligros, pero siempre ocultaron sus pérdidas; inaccesibles al miedo, y no temblando ni delante del príncipe, ni delante del verdugo, ni en presencia de la inocencia; criminales, sin duda alguna, pero ciertamente notables por algunas de las cualidades que señalan á los grandes hombres. En fin, para que nada faltase á la sombría y misteriosa poesía de su historia, todos han permanecido desconocidos, aun cuando han realizado todos las mas estravagantes ideas que sugerir pude á la imaginacion el fantástico poder falsamente atribuido á los Manfredos y á los Faustos;—todos en el dia estan divididos, desunidos al menos. Todos en efecto han vuelto á entrar pacíficamente bajo el yugo de las leyes civiles, lo mismo que Morgan, el Aquiles de los piratas, se volvió de devastador colono pacífico, y dispuso sin remordimiento, á la claridad del hogar doméstico, de los millones recogidos en la sangre, á la roja claridad de los incendios.—

Despues de la muerte de Napoleon una casualidad, que el autor está todavia en deber de ocultar, ha disuelto los lazos de esta vida secreta. —

El permiso bastante estraño de contar, á su modo, algunas de las aventuras acaecidas á estos hombres, le ha sido dado recientemente por uno de estos heroes anónimos, á los cuales la sociedad ha estado ocultamente sometida, y en el cual ha crei-

do haber sorprendido un vago deseo de celebridad.

Ferragus, de quien, aunque ligerísimamente hemos hablado en nuestro último número, era uno de estos trece seres misteriosos.

Al apurar *Julio* la verdad del estraño y fatal misterio que acibaraba su existencia, adquirió la terrible certeza de que su muger salia todos los dias de su casa, sola y á pié, á las horas en que él estaba ausente por razon de sus ocupaciones mercantiles. Muchos fueron los proyectos que su cabeza concibió, pero solo uno adoptó, que fué el de valerse del portero para averiguar algo. Encargóle sobre todo que, si llevaban alguna carta para Clementina, la recibiese, y se la entregase á él. Así lo efectuó el portero, mediante una buena recompensa, y en breve se vió Julio depositario de una carta dirigida á su muger. Nada hay que compararse pueda al momento en que un hombre imagina descorrer un velo que oculta lo que por mucho tiempo deseó ver, y de lo cual depende su suerte. Estos momentos decisivos de la vida del hombre, si se conciben, no se pueden espresar.

Julio abrió la carta misteriosa, pero cual fué su sorpresa al ver que su contenido estaba escrito en cifra que no podia él comprender?... Tanto ardid!... Tanta cautela!...

Acordóse *Julio* que tenia un amigo íntimo empleado hacia mucho tiempo en el ministerio de relaciones esteriores, que estaba muy versado en leer escritos misteriosamente ocultos en cifras. A él se dirigió, y no tardó en saber que el billete sorprendido decia lo siguiente:

"No tengas cuidado, querida Clementina, nadie en lo sucesivo turbará nuestra felicidad, y tu marido sanará de sus sospechas. Por enferma que estés, ten el valor de venirme á ver. Tu amor te dará fuerzas!...

Estoy gravemente enfermo — no puedo moverme del lecho.

Para estraviar cualquiera imprudente indagacion me he mudado. Te espero mañana á las nueve en la calle de *Enfans Rouges, n.º* 12. Pregunta por *Camusat.*"

Imposible fuera describir lo que pasó en el alma de *Julio* al leer tan estraña carta.—La carta fué entregada cerrada á Clementina.

A la mañana siguiente *Julio*, mediante una recompensa crecida, obtuvo el permiso de observar, desde el techo de la habitacion, la entrevista de su muger con el desconocido. *Clementina* se arrojó en los brazos de *Ferragus*: era este su padre!!! *Julio* dió un grito, y su muger lo vió.—

Esta no pudo resistir á tamaña emocion, y espiró á los pocos dias.

D. B.

El Monge.

I.

En una noche serena,
Noche de invierno y de hielo,
Que brilla esmaltado el cielo
De estrellas, con su lucir:
Cuando duerme el inocente
Y velando está el impío,
No penetra al rico el frio,
No puede el pobre dormir:
Mientras el avaro sueña
En el oro y en la usura,
Y otro ver la luz procura
Para comenzar su afan;
Uno arrastra la cadena
Al compas de los cerrojos
Vertiendo llanto sus ojos,
Y en la danza otros están:
Mientras mil vivientes lloran
De su suerte los rigores,
Y otros gozan sus amores
En su lecho de marfil:
Y en tanto que el tiempo corre
Su duracion importuna
No contempla alma ninguna
Que es insecto, polvo vil:
Enmedio á un pinar frondoso
Que años cuenta mas de ciento,

Descuella pardo convento;
Cien penitentes en él.
A uno de ellos le distingue
Triste palidez mortal,
Y á su grosero sayal
Ciñe un áspero cordel,
En la noche perezosa,
Fiel imagen del sosiego,
Un volcan de impuro fuego
Enciende su corazon.
Y á los pies de un Crucifijo,
Ante quien sus culpas llora,
Perdon fervoroso implora
Temiendo su maldicion.

II.

"Tened piedad, señor, de un penitente!
Cadaver arrojado al precipicio
De mi funesto amor;
Puedo hacer mas que macerar doliente
Mi cuerpo con el áspero cilicio?
¡Piedad de mí, señor!
Bien sé que el hombre consagrado al mundo
La cólera no irrita de vos tanto
Con torpe liviandad,
Como el que debe meditar profundo
La gracia, y la virtud, y el culto santo.
Pero, señor, piedad!
Que allá en los años de ilusion primera
Cuando el hombre no piensa en su destino,
Entré engañado aquí.
Nunca á este sitio sepulcral viniera,
Mi padre fué mi bárbaro asesino.
¡Tened piedad de mí!

III.

¡Misericordia señor!
No se estrelle vuestra ira
En un alma que delira
Con los ensueños de amor.
Que si delito es amar
Con tan lúbrico apetito,
¿Quién sino vos mi delito
Puede mejor perdonar?
Ni el cilicio ni el desvelo
Me amortigua, santo Dios,
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
. . . . . .
Vos que teneis el poder
Del bien eterno y del mal,
Ved que soy fragil mortal,
Y es de mortales querer.
Que siendo adulto mancebo,
Para resistirme niño,
A pesar de aquel cariño
Vestí el hábito que llevo.
Muévaos, señor, mi plegaria
Concededme algun reposo,
Que yo no abracé gustoso
Esta vida solitaria.
Harto, señor, martirizo
Mi afligido corazon.
Pero tened compasion
De quien tanto mal me hizo.
Ya se acaba mi vivir.....
Ya me anonada mi suerte.
Si el fin viene con la muerte,
Hacedla pronto venir..."

IV.

Aqui llegaba demandando ardiente
Y convulso, en su estancia reducida
Con luz opaca de espirante vida,
El perdon de sus culpas penitente,
Cuando un hombre se acerca corpulento
Con ropon ceniciento,
Y á su puerta le dice reverente:
"Levántese, hermano,
No el lecho mas goce
Que han dado las doce
Y espera el guardian.
Venid, que á maitines
Estan ya tocando,
Y acaso cantando
Los padres están."
Y rápido, cruzando en pos del hombre,
Por el augosto claustro silencioso,
Cual si cruzara aparicion sin nombre
Que turba el sueño de humanal reposo,
Perdióse entre las bóvedas sombrias
De vasto espacio que el convento encierra,
Repitiendo ferviente
¡Tened piedad, señor, de un penitente!!

7 enero de 1837

FRANCISCO GONZALEZ ELIPE.

25 *de agosto de* 1836.

PABLO-GUIDO es un español, hijo de padres napolitanos, de 34 años de edad, de nariz larga, de frente espaciosa, de cabello desordenado, y ojos inquietos. Dice que todos los hombres son mas ó menos locos, segun su talento, educacion, costumbres; que las virtudes son un delirio, y que las grandes acciones, y los grandes hombres, solo nacen del fanatismo. Un médico, por ejemplo, no sería médico, sino estuviera fanatizado por la medicina, y convencido de que curaba enfermos, aunque mate á cuantos á las manos le vienen. Un poeta no sería poeta, si primero no se fanatizara, y poco despues parara en la mas completa locura. Un poeta, dice PABLO-GUIDO, pudiera medrar en el mundo social por su talento y llegar á ser un hombre bien acomodado, y vivir con tranquilidad; sin embargo sin sufrimientos, sin calaveradas, sin estravagancia no hay poetas. Una buena habitacion, un bolsillo provisto de monedas, y un juicio cabal son los antípodas de un poeta. A pesar de esto, no hay un craneo de poeta, mas poeta que el de PABLO-GUIDO. La fortuna le habia quitado padres, riqueza, y cuanto podia darle algun oropel con que presentarse á los ojos del mundo, cuando le tocase la vez de representar en él un hombre. Dejóle cuatro hermanos menores que él, á quien no podia en manera alguna ayudar; en una palabra á los quince años era un padre de familias, agoviado con todos sus cuidados, y destituido de todos sus recursos – era un hombre que ha caido en una laguna y enredados en el cieno los pies, tiene delante el agua que va á tragarle pocos momentos despues. PABLO-GUIDO quiso meditar en su situacion como un hombre, pero su corazon, que habia sido formado para *algo*, le ayudó demasiado, y hé aqui el momento en que empezó á delirar. Indolente por naturaleza, determinó no pensar mas en su triste posicion, para salir á cabo de ella. Se dedicó pues á la literatura para distraer la imaginacion; halagóle la poesía; hizo unos malos versos, hízolos despues buenos, sintió en el alma la suficiente energia, para ser poeta, y fué poeta.

He aqui ya loco á PABLO GUIDO.

La aficion produjo el fanatismo, el fanatismo produjo la locura. Ya no hubo para él hermanos, miseria, sociedad, mundo; no hubo mas que versos, y fantasmas, soñó que siendo poeta podria llegar á ser feliz, y, abandonando la provincia, en donde se hallaba, vínose á Madrid *á ser poeta*. Allá en sus momentos de locura habia tambien creido á los poetas, como seres enteramente distintos de los demas hombres, pensó que los que escribian un drama, los que publicaban buenos versos, y los jóvenes que gozaban de alguna reputacion en literatura, vestian, hablaban, andaban, vivian de una manera mas noble, mas sublime, diferente del resto de los hombres. Que el café del Principe era un santuario, donde los poetas de 1836 celebraban sublimes conciliábulos que no alcanzaban ojos profanos; imaginó finalmente un mundo de oro tan distinto del mundo real de barro y de miseria, como su cabeza, de la de los demás. En este estado de fanatismo un amigo suyo le llevó al café del Principe, le hizo conocer á todos los jóvenes poetas, que hablaban, vestian y vivian igualmente que los demas, disertando de política, de mugeres, de diversiones, y de *calaveradas* con las mismas palabras, con el mismo tono que los demas jóvenes. Vió los teatros en que se representaban indignas producciones, traducidas, de mal francés, á peor español. Comprendió el espiritu de pandilla que producia silvidos al acabarse un drama original, que tal vez no los merecia, y leyó las críticas agrias que se hacian de él en los periódicos, defendiéndole unos como una creacion gigantesca, y arrastrándole otros por el suelo dañinamente

como la mas grosera, indecente y pobre produccion que desacreditase nuestra escena.

Esta realidad en que se vió bruscamente arrojado, enfrió el alma de PABLO-GUIDO, y borró de ella todas sus ilusiones, sus sombras de fantasmagoría.

No quiero ser poeta, dijo, es una locura, no quiero ser nada-voy á esperar mi hora feliz ó fatal, sin pensar siquiera en que existo.

Encerróse en su bohardilla, y pasó largos dias en la cama, entregado á su indolencia *sin leer, sin estudiar, sin ayer y* sin mañana. Algunas veces salia por las noches á meditar á la luna la vaciedad de las cosas humanas, y las locuras de los hombres. Pensó maquinalmente en la religion, en las costumbres, en la politica, en la situacion actual de su patria, y de todo ello destiló por decirlo asi, una teoría horrible.-Creyó efectivamente que habia Dios, y que existia despues de esta, otra vida mejor, pero que no se conquistaba sino aprovechando el único momento de inspiracion de la vida del hombre. Se convenció de que para ejecutar libremente cuanto proyecto descabellado se imagina, hay dos medios unicamente:-ó ser un millonario ó un miserable.

Pasó algunos meses en esta vida de pereza y de nulidad, en el placer ó en el sufrimiento, con la mas admirable sangre fria. Sin envidiar jamás la suerte agena, sin maldecir la suya, entregado á temporadas á todos los vicios, impio, inmoral, blasfemo se volvió silencioso, á veces entregado á la alegria mas pueril y bulliciosa, pasaba á la mas completa incredulidad-y usando una frase suya *borracho con una vida fermentada.*

Obsequió en este tiempo infinitas mugeres de todos géneros, haciendo con placer infelices á la mayor parte, predicando á voz en grito, que el amor era la locura mas exaltada de cuantas cabian en la mente humana, convirtiéndolo en el desorden y en la inmoralidad. Una sola teoría conservó á salvo del incendio general - el respeto á la locura de los demas, y la veneracion á la muger de un amigo. - La amistad fué su única creencia, y un solo hombre le dió este nombre durante su vida tormentosa.

J. ZORRILLA.

(Se continuará.)

THORWALDSEN,

célebre escultor contemporaneo.

Un protestante, llamado MILIUS, casó á su hijo único con la hija de una de las casas católicas mas nobles de Milan; esta union se verificó en Trieste, única poblacion de Italia, en que esté permitido el enlace entre las personas de distintas creencias religiosas. Pero las bugías de la boda debian cambiarse en antorchas fúnebres; el desposado murió el mismo dia de su boda, en el momento en que, cumpliendo sus deseos y los de su amada, el sacerdote le puso en el dedo el anillo nupcial. — El desventurado padre hizo un viage por distraerse, y durante su permanencia en Roma encargó á varios artistas que le repretasen á NEMESIS, cuyo poder tan manifiestamente habia esperimentado. — A THORWALDSEN inspiró tambien este trágico suceso, y ofreció á Milius hacerle este bajo relieve, añadiendo que por esta vez él solo pondria en él su mano.

La obra de Thorwaldsen está casi concluida en el dia, y no se habla en Roma mas que de la *Nemesis* de *Thorwaldsen*; es en verdad una admirable obra maestra. Por otra parte el nombre de este artista tiene reputacion europea; Thorwaldsen es un genio que todas las naciones admiran, y cuyo nombre todas se disputarian entre sí, como las siete ciudades que se disputaron el honor de haber producido á Homero, si Dinamarca no lo contase en el número de sus hijos; Thorwaldsen es en el

dia uno de esos nombres, como lo han sido Goëthe, David, Talma, Byron, Hoffman, Cuvier. Imposible nos fuera hacer una comparacion mas exacta que asemejándolo á lo que era Canova hace veinte y cinco años, es decir, el mejor escultor de su época.

Thorwaldsen es un bello anciano; su rostro, lleno de magestad y bondad al propio tiempo, es tan animado en conversacion que un observador demasiado apartado para oirlo, cree leer en él lo que dice. Su estatura es bastante alta, sus cabellos casi blancos, y su trage tan sencillo como sus modales.—

Thorwaldsen vive generalmente en Roma; tiene cinco estudios, en donde trabajan considerable número de artistas; con ellos pasa todos los dias algunas horas, lo demas del tiempo lo pasa en su estudio particular. Hállase situada su casa encima del monte Pincio; de treinta años á esta parte solo habita el primer piso. Tiene costumbre de enseñar al público su gabinete todos los domingos; toda la gente de tono de Roma va alli en magnificos carruages y trages de gala; el artista los recibe en bata. Él mismo conduce á los curiosos, y les sirve de *cicerone*.

La habitacion de Thorwaldsen está atestada de objetos del mayor precio. Un gran número de artistas vivos han contribuido con sus obras á esta rica coleccion: Kraft, Rheinhold, Rheinhard, Kock, Meyer, Ridel, Lindau. Nótanse sobretodo algunas marinas de Gudin, y un magnífico retrato de Thorwaldsen, hecho por Horacio Vernet. Las otras salas estan llenas de vasos antiguos, mosaicos, medallas, &c. &c. Es un museo completo.

En la vida doméstica, Thorwaldsen es el hombre mejor que es posible hallar; recibe á todos los jóvenes artistas con una bondad enteramente paternal; les prodiga sus atenciones, sus consejos; hay pocos artistas estrangeros en Roma que no vayan á pedir consejos á Thorwaldsen; á todos los acoge con amabilidad; les encarga obras cuando ellos no se atreven á ofrecérselas. Es un verdadero artista, entusiasta por las artes, y tan útil á sus adelantos por sus obras, como por sus palabras y hechos.

Thorwaldsen ha hecho de todas sus obras un doble que ha legado á la ciudad de Copenhague su patria, y su hija, casada con un coronel milanés, heredará su fortuna que su liberalidad sola ha impedido que sea inmensa.

Fragmento de los recuerdos de Toledo.

EL TAJO.

Lanza, entre peñas y abrojos,
su turbia y honda corriente,
el Tajo por bajo un puente
que le llora por dos ojos.
Tanto su mole le abruma
que al sentirse fuera della,
en una presa se estrella
haciendo del agua espuma.
Y al ver que espacio le falta
doblando ímpetus y afanes,
rebienta por tres batanes,
y por los guijarros salta.
Entonces, libre y contento,
derrama, en ambas orillas,
anchas ondas amarillas
plegadas de ciento en ciento.
Y por saludar cortés
la antigua ciudad que baña,
su noble marcha acompaña
con el compas de sus piés.
Bien sus pisadas se escuchan,
pues las ondas que despeña
sonoras de peña en peña
conquistando tierra luchan.
Y á cada estorbo que encuentran.
en gotas se desmenuzan,
aguas, y espumas se cruzan,
y al rio deshechas entran.
Lascivas en torno bullen,
y musgo, y peñasco esmaltan,
y en ellos chocando saltan,
y en el fondo se zambullen.

Alguna llegando apenas
turbia la orla de plata,
sobre la orilla desata
un largo cordon de arenas.
Y otra mirando que al sol
saca el cuello trasparente,
llega, yerbe, y de repente
hurta osada un caracol.
Y por burla de la peña,
el musgo con que la ciñe,
en ligera espuma tiñe,
y á sus hermanas la enseña.
Y entonces por mas placer
al peñasco tosco y viejo
cada cual le hace un espejo
en donde se pueda ver.
Y el Tajo que susurrando
tantos caprichos celebra,
vá, como enorme culebra,
por las piedras arrastrando.

J. Zorrilla.

(Se concluirá.)

COMUNICADO.

Sres. redactores del No me Olvides.

Muy señores mios: viéndome calumniado gravemente en un artículo de su periódico de 7 de este mes, me hallo en la precision de vindicarme, y les ruego que, asi como dieron lugar á aquel, se sirvan insertar mi respuesta.

Quien no tiene intereses de otro que pueda manejar á su arbitrio, mal puede anteponerlos á los suyos; y en este caso me hallo yo como conserge de la Academia de san Fernando. Era necesario que el articulista ignorase absolutamente como se gobierna este cuerpo académico para no saber que tiene su apoderado en cuyo poder existen los escasisimos fondos que recauda del gobierno: que de este apoderado recibe contados los caudales que necesita para diferentes pagos precediendo orden de sus respectivos gefes, un presupuesto bien circunstanciado de todos ellos, de suerte que los fondos que se le entregan son para determinados objetos y solo forman una *entrada por salida.*

Con igual inexactitud se aventura á decir el articulista que el conserge escasea el alumbrado de la escuela de dibujo, cuando despues de procurar sean los combustibles de la mejor calidad, tomándolos de almacenes conocidos, con aprobacion de sus superiores, los entrega por mano del vice-conserge á los encargados, como está mandado, en proporciones conocidas, tomando cuenta de su inversion y dándola tambien á aquellos.

En cuanto á dejar perecer á los porteros subalternos, debe saber, que cobran por nómina; la cual se manda pagar inmediatamente que se recibe su importe del ministerio, figurando en ella el conserge como cualquier otro empleado; debiendo añadir en obsequio de la verdad, que por la triste situacion de estos y en consideracion á deberse catorce pagas, la Academia de sus escasisimos arbitrios les tiene adelantados cinco mesadas de cuyo auxilio disfrutó el conserge, como los demas dependientes á virtud de orden de sus superiores y no por disposicion propia; y que estos auxilios ó pagas se han dado mas de una vez á peticion suya, y por muchas instancias que ha hecho á sus gefes.

Por último debe tener entendido el articulista, que este cuerpo académico ha sostenido en las enseñanzas á mas de 1500 jóvenes en el anterior curso, y está sosteniéndolas al presente con unas cortisimas cantidades que el gobierno le suministra; pero á costa del trabajo de sus profesores y dependientes, en cuyo igual caso se halla, como en todo lo demas, el conserge; el cual no tiene otros fondos que los de las escasas ventas de libros, de los que dá mensualmente cuenta á los gefes del establecimiento,

Sirvanse vds. señores editores dar cabida en su apreciable periódico á esta sencilla y franca contestacion que doy al autor del comunicado á que va hecho mérito, para que el público suspenda el juicio á

que aquel haya podido dar lugar; interin responde ante la ley de las calumnias que ha estampado contra un hombre de bien, que ha servido y sirve su empleo sin haber sido reconvenido jamas en cosa alguna, y menos en lo que dice relacion con la pureza en el manejo de caudales, como podrá atestiguar con los mas honrosos documentos y lo saben cuantos le conocen. — Es de vds. su atento servidor Q. S. M. B. — El conserge de la Academia de san Fernando — José Manuel de Arnedo. — Madrid 12 de enero de 1838.

Siendo la guerra uno de los azotes mas horrorosos que puede esperimentar la especie humana; la religion, la filosofía y aun el honor de las naciones, la impulsan de consuno á suavizar, en cuanto es posible, sus naturales consecuencias. De cuando en cuando se ven brillar en la historia épocas de generosidad y magnanimidad caballeresca, y quizá en ninguna otra guerra han lucido tanto estas benevólas disposiciones, como en la que sostuvo la nacion española contra los árabes, que ocuparon su territorio. Mas, es preciso confesar, con verguenza de nuestro siglo, que los adelantos de la civilizacion, en esta parte, no han caminado de frente con los que han hecho en los usos de la vida pacífica. Las guerras modernas han ofrecido horrorosos ejemplos de inutil crueldad. La divisa de la mayor parte de los beligerantes ha sido el *vae victis* de los romanos. *Napoleon*, empero, al ver pasar un convoi de prisioneros heridos, los saludó respetuosamente, y pronunció estas palabras, que ha conservado la historia: *honneur au couraje malheureux*. No fué este dicho una vana ostentacion de filantropia. Los prisioneros de guerra depositados en Francia durante el imperio, podrán decir si no correspondieron las obras al dicho.

La última sesion del Liceo artístico y literario ha sido brillante. En ella se han premiado las seis composiciones que se insertarán en el *Album* que la seccion de literatura piensa regalar á S. M. el dia que visite sus salones. Segun el dicho de uno los jueces de esta justa literaria, entre las muchas y buenas composiciones que se han presentado, se han visto perplejos, porque todas eran dignas del destino que la seccion piensa darles. Los señores cuyas composiciones han sido preferidas son *Romero y Larrañaga*, *Vega*, *(don Ventura) Escosura*, *Gil*, *Pelegrin*, *y Breton de los Herreros*. Hemos leido las de los señores *Vega*, *Gil y Escosura*, y nos parece que la seccion de literatura estará orgullosa de poseer en su seno tan grandes poetas y tan bellas seis composiciones.

La ópera nueva del maestro español Saldoni, representada en la Cruz en 21 de enero á beneficio de doña Eugenia D' Alberti ha sido aplaudida con entusiasmo. El público de esta capital ha visto aparecer un genio español, cuando la música en España parecia tocar su última hora. Esta produccion hará figurar al maestro don Baltasar Saldoni entre los primeros maestros de Europa.

El público pidió con entusiasmo á el autor al fin del terceto en el 2.º acto. En otro número hablaremos mas estensamente de esta admirable composicion.

Editor *Jacinto de Salas y Quiroga.*

Este periódico sale todos los domingos; precio 4 rs. en Madrid y 5 en las provincias. Suscríbese en Madrid en la redaccion calle de Jardines, num. 36 cuarto bajo, en la librería de la Viuda de Cruz, frente á las Covachuelas, y en la de Miyar, calle del Príncipe; en las principales librerias del reino, y en todas las administraciones de correos.

Madrid. Imprenta y redaccion del No me Olvides, calle de Jardines n. 36